

RESUMEN COMPLETO

“Dios y nuestra felicidad” es un libro profundo y provocador en la que José María Castillo analiza la relación entre la imagen que hemos construido de Dios —sobre todo dentro del cristianismo tradicional— y nuestra búsqueda humana de felicidad.

El autor parte de una observación contundente: para mucha gente, Dios no es sinónimo de felicidad sino de miedo, culpa, prohibiciones y sufrimiento. A partir de ahí, se dedica a revisar, paso a paso, cómo Jesús revela a un Dios radicalmente distinto: un Dios que se humaniza, se identifica con el ser humano y desea ante todo que vivamos, que superemos la deshumanización y que alcancemos la felicidad auténtica.

Es un libro que une teología, ética y espiritualidad, con un mensaje central: buscar a Dios es, en el fondo, buscar lo más profundamente humano.

José María Castillo, teólogo español, ha sido una de las voces más influyentes de la teología crítica y la teología de la liberación en el mundo hispano. Sacerdote jesuita durante décadas, profesor en la Universidad de Granada y autor de numerosas obras, Castillo se ha dedicado a explorar cómo el mensaje original de Jesús se relaciona con la justicia, la dignidad humana y la liberación de los más vulnerables.

Su obra destaca por un tono valiente y honesto, que busca liberar la fe cristiana de interpretaciones centradas en el poder, el miedo y el sufrimiento, para reconectarla con su raíz: la humanización radical que Jesús vivió y mostró.

INTRODUCCIÓN

El libro abre preguntándose por qué la palabra “Dios” no suele asociarse con felicidad, sino con prohibiciones, miedo y culpa. Castillo recuerda que muchos crecieron con una visión de Dios como “un ser omnípotente que castiga a los malos... y a los buenos también, si se descuidan”.

Sin embargo, el deseo de felicidad es la aspiración más profunda del ser humano. Por eso, plantea una pregunta fundamental:

¿Cómo puede ser que el Dios de Jesús no esté asociado a esa felicidad básica que todos buscamos?

CAPÍTULO 1 – Jesús y Dios

Castillo comienza explicando la dificultad de conocer a Dios. Pero Jesús ofrece una clave:

Dios se revela en lo humano, y más aún, en un hombre concreto.

Jesús no muestra un Dios de poder, sino un Dios que se hace debilidad, que se inclina hacia los últimos y que rompe las imágenes religiosas dominantes.

El capítulo concluye afirmando: Dios es Jesús, es decir, quien ve la humanidad plena de Jesús comprende cómo es Dios realmente.

CAPÍTULO 2 – Dios se funde con lo humano

Este capítulo profundiza en la radicalidad de la encarnación. Dios se hace tan humano que parece un pecador, porque Jesús comparte la vida con quienes son rechazados.

Aquí aparece una idea central del libro:

Dios se identifica con el ser humano hasta las últimas consecuencias.

A partir de este vínculo, Castillo desarrolla uno de los puntos más hermosos del libro:

La voluntad de Dios es la felicidad humana.

Esta felicidad se entiende desde tres experiencias fundamentales:

Sentido de vida

Solidaridad con todos, especialmente con los débiles

Amor, alegría y gozo compartido

Además, muestra cómo hablar correctamente de Dios, cómo repensar la moral cristiana —liberándola de prohibiciones y castigos— y cuál debería ser la misión de la Iglesia: humanizar, no controlar.

CAPÍTULO 3 – Matar al fariseo

Este capítulo analiza cómo la mentalidad farisea —basada en normas, pureza, superioridad moral y miedo— ha contaminado durante siglos la religiosidad de muchos creyentes.

Castillo explica:

El “Dios de los fariseos” se convierte en un Dios que opprime, que vigila, que juzga.

Jesús entra en conflicto directo con esta forma de entender a Dios.

La diferencia entre fariseos y profetas es clara:

los profetas ponen al ser humano en el centro; los fariseos ponen la ley por encima de la vida.

El capítulo invita a cada lector a preguntarse:

¿Qué parte de mi fe libera y qué parte opriime?

CAPÍTULO 4 – El nombre propio de Dios

Este capítulo es uno de los más profundos. Castillo desarrolla la imagen de Dios Padre, pero cuestiona cómo la cultura —y la figura autoritaria del padre terrenal— ha marcado indebidamente la fe.

Explora temas como:

el miedo que paraliza,

la ausencia del rostro materno en la teología,

la distorsión del Dios que paga según el rendimiento,

y la idea falsa de que Dios castiga.

Castillo insiste:

Dios es siempre bueno, incluso cuando no entendemos el sufrimiento ni podemos explicarlo.

Sobre el infierno, sostiene que no puede entenderse como castigo divino, porque “Dios no castiga a nadie”.

CAPÍTULO 5 – El Dios de la Iglesia

Este capítulo examina cómo a lo largo de la historia la institución eclesial ha mezclado a Dios con el poder, con la política y con el miedo.

Castillo analiza:

el Dios omnipotente construido para sostener estructuras,

la “mística del poder papal”,

el Dios sádico que legitima castigos,

y el uso de Dios para avalar abusos y decisiones políticas.

Luego reflexiona sobre:

una ética válida para todos,

la relación entre lo humano y lo divino,

el pecado original,

y el problema del “sobrenatural”.

El capítulo concluye proponiendo una visión alternativa: encontrar a Dios en lo verdaderamente humano, no en estructuras de poder.

REFLEXIÓN FINAL – ¿En qué Dios creo yo?

La obra culmina con una pregunta desafiante:

“¿En qué Dios creo yo?”

Castillo afirma que la cuestión de Dios se decide en la relación entre Dios y la felicidad de los seres humanos, y entre Dios y el sufrimiento del mundo.

Ni quienes niegan a Dios para resolver el sufrimiento, ni quienes defienden a Dios ignorando el dolor humano, han logrado transformar la realidad.

La verdadera fe, según Castillo, se juega en esto:

en aliviar el sufrimiento y en hacer más felices a quienes se encuentran con nosotros.